



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 5 de Mayo de 1879.

NÚM. 181.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Primera corrida de abono verificada en Madrid el día 4 de Mayo de 1879.

La corrida de inauguración, tres veces suspendida por el tiempo, no fué buena, pero al lado de la que ayer se verificó, nos pareció excelente y hasta soberbia.

La de ayer fué una de esas fiestas taurinas de las que el buen aficionado sale ronco de gritar contra la empresa, los toros, los toreros, el presidente y el público: allí apenas si hubo cosa buena; y, empezando por el apreciable público, y acabando por el señor presidente, todos se portaron de la peor manera que les fué posible, como si de antemano se hubiesen puesto de acuerdo para hacerlo mal.

La función de ayer es una novela que se divide en varios capítulos, y que voy á tener el honor de poner en conocimiento de Vds. en el estilo propio de las obras de Escribá y otros escritores de á cuartillo de real la entrega.

CAPÍTULO PRIMERO.

De cómo se mata muy mal un buen toro.

Eran las cuatro y media de la tarde, y hacia un aire feroz, descomunal; se abrió la puerta del chiquero, y apareció en la arena un toro de edad un tanto avanzada, para lo que se acostumbra en estos tiempos, cárdeno de color, y bien encornado. Se llamaba *Canito*, y pertenecía á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado.

—¿Dónde estoy?, dijo para sus cuernos al poner el pié en el redondel.

Una nube de capotes que al mismo instante le dejaron en el suelo y en los hocicos, le demostró que se hallaba entre malos toreros.

—¡Alfombran mi caminol, pensó, y un vago presentimiento de que trataban de matarle cundió á su mente. Y no le faltaba razón para tener presentimientos, porque Antonio Calderon, que es un picador nuevecito, le plantó tres puyazos en ménos que se persigna un cura loco. *Canito* tomó la revancha despachando un jaco y tirando una vez por tierra al Calderoncito de la última hornada.

Otro Calderon, de la hornada del siglo pasado, el más viejo de los que están en actual servicio, atizó otros tres puyazos á *Canito*, tanto más sensibles, cuanto que fueron muy malos, y el protagonista de la obra quedó rajado por varias partes. Otro caballo pagó el atrevimiento del ginete.

Julio Fernandez, que es un picador que no se llama Calderon, pinchó también á *Canito*, y también cayó revoloteando junto con su cuadrúpeda pareja. Esta ¡ay! no volvió á levantarse más.

Canito entonces se dirigió al presidente, y le dijo:

—Señor: yo he demostrado que aunque blando soy voluntario; y como el presidente no contestó nada, el bicho se quiso poner en franquía, saltando la barrera. Desgraciadamente para nuestro héroe intento hacerlo por la puerta de Madrid, y no lo consiguió, quedándosele enganchada una mano entre las dos hojas.

Un pueblo de carpinteros armados de herramientas acudió al lugar del siniestro, y logra-

ron desenganchar al infeliz animal, que dió las gracias á sus salvadores en los mejores términos que supo y pudo.

Valentin se acercó enseguida á *Canito*, y diciendo y haciendo, exclamó:

—Tengo el honor de regalar á Vd. un par de banderillas al cuarteo.

Pablo añadió enseguida:

—Y yo pongo á su disposición una banderilla al cuarteo, la otra me la llevo porque me la ha pedido un amigo.

Valentin continuó:

—Y yo ofrezco á Vd. este otro par al relance.

Tantas gracias, contestó á todo esto *Canito*: otra vez, si les es á Vds. igual, hagan estos regalitos al lucero del alba, si es que alcanzan, porque á mí no me hacen gracia estas fiestas.

No se habia repuesto aún *Canito* de estos sustos, cuando vió venir hacia él un hombre vestido de grana y oro.

Era Frascuelo.

Canito se estremeció desde el rabo á los pitones.

Frascuelo, sin decir una palabra, le dió cuatro pases con la derecha, uno natural, uno alto, uno cambiado y un pinchazo á volapié bien señalado.

Canito murmuraba entre tanto.

—Ya veo que me van á matar; pero ¡vaya una manera de dar pases! Yo que me voy derecho al trapo; yo que no quiero meterme para nada con el bulto, merecia que el matador se luciera un poco conmigo. ¿Qué será lo que se haga en Madrid con algunos compañeros míos que tienen peor intencion que un escribano? Yo me resigno á morir; pero quiero morir bien, y por eso me conduzco con nobleza; pero aquí no

hay nobleza que valga; por lo visto me van á matar á pinchazos.

Frascuero dió tres pases con la derecha, dos altos y uno cambiado; todo bastante malito, para mayor variedad.

Canito continuaba sus reflexiones:

—No hay remedio, decía, ¡pobre de mí! ¡Sea usted bonachon para esto!... Hola, ya se arma el matador... Voy á ver si haciendo yo algo consigo morir... voy al suicidio.

Y Canito se lanzó á toda carrera para que la estocada resultase arrancando.

Con efecto; arrancando resultó la estocada; pero ida y no poco, y contraria.

No se puede decir lo que al toro se le ocurrió con este motivo.

Al público se le ocurrió silbar, y gracias á un descabello afortunado, hubo aplausos para el diestro.

CAPÍTULO II.

De cómo un presidente puede equivocarse en todo lo que manda.

Pela-Espigas era un toro hijo de padres pobres, pero honrados. Vestía traje colorado, tenía ojo de perdiz, y la cuerna algo gacha; su condición era blandísima y sus costumbres las más pacíficas que se conocen.

Francisco Calderon le dijo:—¿Quiere usted cuatro varas?

—Vengan..... ¡Caramba cómo escuece!

Antonio Calderon repitió:—Yo también puedo darle á Vd. algunas.

—Vengan también aunque no sea más que por dejar el pabellon bien puesto.

Y el animalito, á pesar de la blandura de sus carnes, recibió seis pinchazos.

De repente algunos aficionados de dublé gritaron: ¡Fuego!

Y el presidente, ignorando que á los toros que entran á varas, aunque sean blandos, no se les quema, mandó fuego.

Bienvenida equivocó los papeles y salió con un par de las frias.

El Maca le decía desde los tercios.

—Que no es eso, hombre, vengan acá esos palos, que han mandao que sean de luces.

Pero Bienvenida sin hacer caso se los clavó al toro.

Unos cuantos salvajes comenzaron á tirar naranjas, y Frascuelo, como general con mando en plaza, mandó retirar á la tropa, hasta que la plaza quedase limpia.

Pausa.

Los monos sábios se hacen dueños del redondel, y tolean como en Pinto, al mismo tiempo que quitan las naranjas.

Limpio el redondel, vuelven á salir los banderilleros, y la misma tribu de zulús arroja otra descarga de proyectiles; por lo cual, Frascuelo y sus huestes ceden el campo nuevamente á los monos sábios, y el señor presidente, para salir de apuros, manda que el toro sea retirado al corral.

De esto no se había visto nada en Madrid hasta ayer.

Un toro retirado al corral por blando, es una novedad introducida por el Sr. D. Enrique Salamanca.

¡Pobre Casiano, si este procedimiento se pusiera en práctica!

Se volverían al corral las corridas enteras.

CAPÍTULO III.

A un toro malo, otro peor.

Gitano era un toro de muchos piés, retinto, ojinegro, liston, corniabierto, vuelto y astillado del derecho, y con morrillo de natillas, pero deseoso también como su antecesor, de que por él no quedara en mal lugar el color de su divisa.

Antonio Calderon se puso como guindilla riojana, según picaba. ¡Qué bueno estaba el último nene de la familia para beber vino con él! Ocho veces pisó á Gitano, que á pesar de su nombre no tenía ni pizca de afición á las caballerías, y le hubiera picado ochenta si le dan mimbres y

cestos, porque quien pone ocho varas á un toro de crema, le pone ocho mil ú ocho millones.

El Sr. Paco dijo que su pariente picara lo que quisiera, sin picarse por eso; pero así y todo picó cinco veces.

La afición á picar creció tanto en un momento, que hasta el toro, que una vez se quedó con la vara en los cuernos, quiso picar á un torero.

Entre tanto, en el tendido número 2 querían los agentes de orden público picar también á un ciudadano que no entraba á varas, y por fin desistieron de su empresa, pero no sin armar antes un escándalo de primera calidad.

Prévios los trompetazos de ordinario, Corito clavó medio par de banderillas bajo, uno bueno, todo al cuarteo, y otro al relance malo. Joseito no puso más que un par y caído.

Gitano, al ver que Felipe García, con vestido morado y oro, se le aproximaba, se puso en guardia y comenzó á defenderse.

Felipe dió cuatro pases con la derecha, uno natural y un pinchazo, perdiendo el sable, la muleta y casi casi, hasta el equilibrio.

Luego comenzó á hacer prodigios de agilidad dando ocho pases con la derecha, uno natural y un pinchazo á paso de banderilla, arrancándose desde lejos.

Luego dió otro pinchazo á volapié.

Luego dos pases naturales, cuatro altos y una estocada á volapié contraria y caída.

Luego limpió el estoque y se retiró á la barrera.

Luego salieron las mulillas y se llevaron al toro.

CAPÍTULO IV.

Donde se demuestra que todavía existía un toro peor que los anteriores.

Viborillo llamaban los vaqueros á un animalucho cárdeno oscuro, bragado y cornilantero, que salió á la plaza con la misión de hacer buenos á todos los cornúpetos que le habían precedido.

Antonio Calderon, que en el capítulo anterior parecía una guindilla, se convirtió en un pimiento de lata por lo dulce. Ni una vara clavó á Viborillo, sin que por esto se librara el pique-ro de dar un beso á la madre que á todos nos ha de recibir en su seno. El toro se le coló mal en una ocasión y le derribó de un solo golpe matando una filoxera que servía de peana al varilarguero.

El Sr. Paco, hombre muy entendido en achaques de cuquería, conoció la pacífica condición del toro, y se contentó con hacerle tres caricias, en una de las cuales cayó al suelo; pero sin que se le separase ningún miembro del cuerpo ni cosa por el estilo.

Con solas tres varas y una muy discutible, pasó Viborillo á banderillas, en cuya suerte comenzó á taparse para que los chicos no le pudieran clavar los alfileres. A pesar de esta mala intención, Armilla le puso un buen par al cuarteo y otro delantero. Valentin dejó otro bueno también y también cuarteando y uno más al relance, algo adelantadito.

El Sr. Salvador, con una muleta de papel de fumar, según la movía el aire, se preparó para dar muerte á la fiera, á cuyo efecto tomó una larga serie de precauciones é hizo correr el toro de un lado para otro.

El animalito, como más arriba se contiene, trataba de defenderse y aun de buscar el bulto, y el Sr. Frascuelo que no quería que el toro le encontrara, dió un pase alto y dos con la derecha, sufriendo una colada que le obligó á poner las manos y aun los piés en la frontera, para pasarse al callejon extranjero.

Más sereno despues, dió tres pases con la derecha, cinco altos, dos cambiados y una estocada arrancando, tan buena, que fué lo único bueno que hubo en toda la tarde.

Hubo muchos aplausos; y si la brega hubiese correspondido á la estocada, no se queda allí nadie con el sombrero puesto, porque todos lo arrojan á los piés del matador.

El toro no necesitó puntilla, ni tul, ni encaje, ni nada.

CAPÍTULO V.

La vuelta al mundo por Chicorro.

¿Conocían Vds. á Gaditano? Pues era un toro de la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, colorado, bragado, ojalao, liston y de grandes cuernos, altos por más señas.

A diferencia de sus hermanitos, era voluntario y de bastante poder, aunque no crean ustedes, por eso, que es una cosa del otro jueves, sino del último domingo, y con eso está dicho todo.

Seis veces le acercó el kilómetro á la piel el picador Antonio Calderon, en una de las cuales fué desmontado, cayendo de pié como los dominiguillos. En otra ocasión cayó de cabeza para dar variedad al espectáculo, y perdió su jumento.

El Sr. Paco puso tres varas y perdió dos caballerías mayores; además perdió el equilibrio en una de estas quimeras, con menoscabo del pavoro que quedó abollado y convertido en una rodilla.

Molina (D. Manuel), único recuerdo de los Molinas que hay ahora en la plaza, salió dos veces en falso, y colgó, por fin, un par delantero y medio al relance. Bienvenida no puso más que medio, y para eso de sobaquillo, todo de mucho mérito, como se ve.

Acto continuo, Chicorro cogió la muleta y todos los avios de viaje, y se marchó á Sevilla.

Desde allí dió un pase natural al toro.

Luego se fué al Cabo de Buena Esperanza, y dió desde allí tres pases con la derecha.

Puesto en camino nuevamente, vino hasta el Cairo, desde donde atizó un pinchazo á volapié, perpendicular.

Tomando enseguida el tole, se situó en las Visayas, y dió un pase natural.

Desde Pekin dió otro con la derecha.

Atravesó todo el Celeste Imperio, y no se detuvo hasta la Siberia, desde donde atizó un pinchazo á volapié.

Muy cerca ya del Polo, dió otro pase con la derecha y dos altos.

Y acercándose por último á Berlin, se arrancó desde allí dando á Gaditano una estocada corta á volapié bien señalada, que bastó para dar fin de la fiera.

El traje de viaje de Chicorro, era lila y ore.

Se espera una memoria del espada sobre los países recorridos durante la muerte de Gaditano.

CAPÍTULO VI.

Los banderilleros de estos tiempos.

Penacho era el nombre del animalito que debió lidiarse en último término en el día de ayer, su pelo era cárdeno, bragado, y la cuerna delantera y gacha, teniendo escobillado el piton derecho.

Voluntad no le faltaba al animalito, aunque sí cabeza y coraje para embestir.

Antonio Calderon puso tres varas sin perjuicio alguno para su persona, pero perdiendo uno de los pencos amaestrados á la alta escuela que ayer lució este ginete.

Calderon el viejo clavó seis puyazos con pérdida también de un animal de cuatro patas, y Julio Fernandez metió una vez el palo en carne y la cara en harina ó en tierra, sin duda para dejar en el redondel un facsimil de la fisonomía de la fila.

Y ahora viene uno de los más bonitos espectáculos que han visto en su vida espectadores de verano.

Penacho se hallaba muy aplomado cuando tocaron á banderillas, y los encargados de adornarle el pescuezo eran los peones Joseito y Corito, todo acabado en ito como malito.

Joseito rompió la marcha y colgó un par al cuarteo, bajo y desigual.

Luego entró Corito y puso otro par más bajo todavía y más desigual aún, por lo que fué obsequiado con una respetable cantidad de silbidos.

Por fortuna todo esto lo enmendó Joseito, volviendo á clavar una banderilla en dirección á las pezuñas de la res.

Corito terminó esta divertida novillada, con otra banderilla al relance, y colocada lo mismo que si el chico hubiera querido sacar una muela á *Penacho*.

Corramos un velo, ó una alfombra, que es cosa más tupida.

Felipe, que como es natural encontró á *Penacho* con la cabeza descompuesta y con tendencias á huirse, le dió cinco pases con la derecha, siete naturales y una estocada contraria y delantera.

Después de un pase con desarme, dos naturales y dos con la derecha, dió una estocada honda y baja, que fué lo necesario para que la res acabara su vida, no sin que el puntillero lo rematase un par de veces.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

Donde se prueba que los toros de gracia la suelen tener.

El público pidió otro toro, y el presidente accedió á la petición, presentándose en el ruedo sin divisa un cornúpeto retinto, listón, bragado, corniabierto y cornialto.

Este toro fué el que mostró más coraje, más cabeza y más voluntad.

Francisco Calderon puso dos varas y perdió dos caballos, recibiendo de paso una trompada, clase extrafina.

Antonio Calderon puso una vara, perdió el penco y voló por los aires, como si fuera de leve pluma.

Julio Fernandez marró una vez con caída y caballo muerto, y puso una vara con las mismas funestas consecuencias.

Como la noche se venía á pasos agigantados, que son los pasos que siempre gasta la noche, se hizo la señal de banderillas, y salieron á colocarlas Valentín y Armilla.

El primero clavó dos pares cuarteando, y el segundo uno de la misma clase muy bueno.

El Ostion, que es el sobresaliente de espada en esta temporada, y que vestía traje morado y plata, se dispuso á matar el toro de gracia, previo el brindis de ordenanza.

Con bastante serenidad, comenzó su faena dando tres pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, á los que siguió una estocada contraria atravesada y á volapié.

En seguida dió un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo á paso de banderilla.

Luego cuatro pases con la derecha, tres altos y otro pinchazo como el anterior.

Por último; tras de cuatro pases con la derecha y cinco altos, atizó una corta, baja y un sablazo de la misma índole.

Los capitalistas se encargaron después de echar al toro al suelo, agarrándole de la cola y los cuernos.

Tales cosas se ven en la plaza de Madrid, gracias al celo de la autoridad.

RESUMEN.

Los seis toros lidiados ayer, pertenecientes á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, han tomado 49 varas, han ocasionado 6 caídas, han matado 10 caballos y han recibido 13 pares de banderillas y 6 medios pares.

El toro de gracia, ha tomado 4 varas, ha ocasionado 4 caídas, ha matado 4 caballos y ha recibido 3 pares de banderillas.

Frascuero, en dos toros, ha dado 33 pases, 2 estocadas, 1 pinchazo y 1 descabello.

Chicorro, en un toro, 9 pases, 2 pinchazos y media estocada.

Felipe, en dos toros, 38 pases, 3 pinchazos y 3 estocadas.

Ostion, en un toro, 28 pases, 2 pinchazos y 3 estocadas.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer, es de esas que contribuyen poderosamente á quitar la afición al público: en la próxima verá la empresa las consecuencias del disgusto general que ayer reinó en la plaza. Los toros fueron todos blandísimos, si se exceptúa el sétimo; y solo el primero

y el quinto mostraron alguna voluntad, aunque ninguno acometió con coraje á los picadores, ni trajo gran poder en la cabeza; puede tolerarse en una corrida que solo haya un par de toros que puedan llamarse buenos, pero es irresistible una función con siete toros, de los cuales solo hay tres medianos, y son malos los restantes.

Frascuero, como director del redondel, hizo bien en mandar retirar las cuadrillas mientras hubiera cáscaras de naranja en la plaza: no se cencibe, en verdad, cómo hay quien tenga la poca aprensión de arrojar al redondel las cáscaras de las naranjas, cuando esto puede costar la vida á un hombre. Este espectáculo no dice nada en favor de la cultura del público, y bueno es que se adopten procedimientos como el que ayer inició Frascuelo, para evitar tan bárbara costumbre.

En la brega estuvo Frascuelo menos trabajador que de costumbre; en la plaza reinó el mismo desorden que en el domingo anterior. En los pases estuvo deplorabilísimo en sus dos toros; el primero, era de noble condición y acudía al trapo por su terreno, aunque se hallaba bastante aplomado. Frascuelo pudo lucirse con la muleta pasando en regla á este toro, y dando un buen volapié, que era la estocada que el estado de la res requería. Su segundo toro era de peores condiciones; se hallaba en defensa y buscaba el bulto; los pases dados á este toro fueron de lo peor que hemos visto, y el diestro tuvo que llegar hasta á tomar las tablas, cosa que no le hubiera sucedido si hubiera pasado en la forma que las condiciones del toro requería.

Ahora hay la costumbre de colocar la muleta de la misma manera para los pases en toda clase de toros, y así es imposible torear, porque no todas las reses son iguales; en los toros que buscan el bulto, es necesario tener la muleta muy pegada al cuerpo, de modo que el animal no pueda distinguir entre los dos objetos que forman el cuerpo y el trapo; cuando están separados hay que cargar bien la suerte y no anticiparse, porque esto puede descubrir al diestro, sin poder ejecutar todos los movimientos con gran precisión y midiendo bien el tiempo. En esos detalles es donde se revelan los maestros. Pretender pasar á los toros de sentido ó á los que cortan el terreno lo mismo que á los que son nobles y claros, es una verdadera temeridad y lo menos que puede suceder, es que el matador se desluzca. La estocada que dió á su segundo toro fué lo mejor que ayer vimos; estuvo certero al herir y se tiró bien, saliendo además de la suerte, no tropicando como otras veces le sucede, sino por su verdadero terreno y con arreglo á las prescripciones del arte.

Chicorro estuvo, en el único toro que mató, á la altura de un matador de invierno, aunque la fiera no era de tan malas condiciones como la segunda que mató Frascuelo; se hallaba también en defensa, pero aunque hubiera sido peor, tuviera las maldades que tuviera, nunca está justificado el querer pasar desde la distancia que José Lara pretendió hacerlo ayer tarde. Es absolutamente imposible dar pases de esa manera; á los toros cuando se tiene la muleta en la mano, hay que acercarse, en primer lugar, porque si no se puede hacer nada con ella, y en segundo porque esto disminuye el peligro cuando se sabe usar debidamente la mano izquierda; al herir estuvo más afortunado; en la última estocada no volvió la cara como lo hizo el domingo anterior, y se tiró regularmente.

De Felipe García nada nuevo hemos de decir; manifestó, como siempre, deseo; se acerca á los toros, se tira á matar; pero le falta todavía bastante para manejar como es debido la muleta.

El Ostion, que mató el último toro, dió algunos pases buenos, á lo cual ayudó mucho la buena condición del animal; pero arrancó desde muy lejos para herir, y por esto no resultaron buenas las estocadas que dió.

Los picadores no hicieron nada de particular.

De los banderilleros solo merecen citarse los de Frascuelo.

Los servicios regulares, menos el de caballos - El presidente desafortunado.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 13 de Abril, primera de feria.

Después de una serie no interrumpida de lluvias que privó á los aficionados que habían acudido á esta ciudad á presenciar la corrida de Pascua de Resurrección, de presenciar la inauguración de las fiestas taurinas, el jueves último se verificó la primera corrida, en la que, según estaba anunciado, tomaron parte las cuadrillas de Lagartijo y Frascuelo.

La concurrencia, á pesar de trabajar estos diestros, no era lo numerosa que debía esperarse, por lo que presumimos que Bartolo habrá sufrido pérdidas de consideración.

A las cuatro de la tarde, hora en que empezó la fiesta, grandes nubarrones amenazaban rociar á la concurrencia, pero al fin salimos tan secos como habíamos entrado.

Hecha la señal por el presidente, que lo era el señor teniente alcalde D. Francisco Gallardo, aparecieron en el circo las cuadrillas, y un momento después arrojaba la llave del chiquero que fué recogida con desgracia.

El pañuelo blanco volvió á ondear y salió el primero de los toros que debían lidiarse, procedente como todos sus hermanos de la vacada de D. Rafael Laffitte y Castro, que antes era propiedad del Sr. Barbero, de Córdoba.

Negro, cuerna fina y gran romana eran las señas de este bruto, que salió muy aficionado á correr; pero muy tarde para tomar hierro.

Curro Calderon empezó la faena de pinchar y lo hizo clavando una vara en el abismo; Calderon (José), clavó dos más y el reserva Díaz dos y un marronazo, perdiendo en esta refriega una jaca.

Gallo y Juan Molina estaban en turno para banderillearle. Puso el primero un par de frente y medio cuarteando; pero al intentar poner otro par, el bicho le cortó el terreno, lo embrocó y tiro á tierra dejándole el diestro clavado un rehilete en el brazuelo. Pablo estuvo al quite con muchísima oportunidad. Pero si el Gallo hubiera cambiado los terrenos, y tiempo tuvo para hacerlo, no se hubiera visto expuesto á un grave accidente. Juan Molina solo clavó un par al cuarteo.

Traje verde y oro lucía Rafael, y después del brindis de ordenanza, presentóse á gran distancia, estando el toro en las tablas, las que abandonó con un pase natural, otro de telón, otro por alto, dos cambiados y dos con la derecha, empezando tras esto á acosar el animalito, por lo que pidió el diestro otra muleta de más peso para evitar la violencia del aire. Comenzó nueva faena con tres pases con la derecha, uno de telón, cuatro medios y media estocada cuarteando. Volvió á los pases, pues el toro aún conservaba facultades, empleando uno al natural y otro con la derecha para un pinchazo sobre hueso dando tablas; el toro se huyó, y con otro pase natural y dos medios le hace parar, para atizarle una algo delantera en las tablas, con la que dió fin á una faena por demás pesada; sin embargo, aplaudieron. El puntillero acertó á la primera.

Apareció el segundo, cárdeno, bragado, cornibrocho y de piés.

Paco Calderon puso una vara baja con caída y caballo muerto, estando al quite Rafael; otra de José, otra del mismo con caída y arre muerto, y del reserva dos varas, en la última con caída y caballo herido, estando al quite Salvador y Rafael respectivamente.

Muy receloso llegó á banderillas el bicho, tanto, que Pablo hizo tres salidas en falso para dejar un par á la media vuelta, y Armilla, tras una salida, también en falso, dejó otro igual, de poco mérito.

Derrotando y desafiando lo encontró Fras-

cuelo, y tras uno con la derecha, dos de telon y tres mellos pases, llegó á dirigirle un pinchazo bajo; tres medios pases y otro pinchazo sin soltar, y despues de dos con la derecha, terminó en una buena estocada á volapié. El espada vestia azul y oro.

Berrendo en negro, liston, botinero, astifino, de bastante poder y derrotando, salió el tercero, que fué algo más voluntario que los anteriores. Paco le atizó una sangría al salir á la arena, y luego en dos más que puso metióle el palo dentro del morrillo, estando al quite Salvador. José clavó dos varas, cayendo en la primera bajo el caballo, y en la segunda rodó sobre el toro, quitándose Rafael y Frascuelo, y quedando un jaco muerto; dió un acoson al reserva, á quien tiró á gran distancia, estando fuera de suerte, y al llevarse el toro los espadas perdieron los capotes, acudiendo al medio de distraerlo con las monteras. Despues de esto tomó un puyazo del reserva y tocaron á banderillas.

Apomado en esta suerte, Mariano le clavó un par al cuarteo, bueno, y el Gallo, saliendo en falso, otro par, andando hasta la cabeza, en cuyo momento buscó defensa en las tablas.

Rafael volvió á coger los trastos, empezando su faena con tres con la derecha y uno natural, huyéndose el animalito; acercó la muleta otra vez, con la cual dió uno de telon y otro de pecho, perdiendo el trazo al darle otro con la derecha. Un pase al natural, dos medios, uno por alto y otro con la derecha bastaron para tirarse el diestro con una atravezada dándole tablas, terminando con tres pases y media estocada contraria, rematándole la puntilla al segundo golpe. El cuarto era berrendo en negro, bien armado, voluntarioso, aunque blando, y de piés. El Chuchi puso dos varas; dos Manuel Calderon, sacando el jaco herido, y luego dos más con tumbó, cayéndose el bicho al sufrir un recorte de Frascuelo. Del reserva tomó una vara con caída, y caballo muerto, otra con bajada de latiguillo, dos más besando la tierra, y otra final obligándolo.

Valentin clavó un par caído á toro parado y otro bueno cuarteando: Pablo solo uno cuarteando que mereció palmas.

Frascuelo con solo uno al natural y otro de pecho se tiró corto con una á volapié, honda, siendo bastante aplaudido.

Retinto, bien armado, bravo y de poder, salió el quinto de la corrida. El Chuchi pinchó tres veces con coraje, cayendo al descubierto y sacando el toro por medio de un coleo Rafael. Manuel Calderon metió el palo cinco veces, con tumbó en una sobre la piel de la res y partiendo en otra la vara, perdiendo cuatro caballos entre muertos y heridos. Del reserva tomó cuatro varas á cambio de dos jacos, cayendo con gran exposicion. El redondel era en este momento un herradero, viéndose á los picadores en peloton.

Juan Molina clavó á la res un par desigual al cuarteo, y otro bueno, y Anton uno malo en la misma forma que su compañero.

Lagartijo en la brega empleó uno natural, dos con la derecha, dos en redondo, un cambio, uno de telon y otro por alto, dando un pinchazo en los huesos, bien señalado, y media estocada á volapié. Volvió á pasar con la derecha, al natural y por alto, á lo que siguió una estocada en las tablas; el puntillero á la segunda.

El último fué negro y cornicorto. El público se entretuvo en silbar al toro y al ganadero.

Echó al toro Manuel Calderon el palo encima dos veces, el Chuchi una y dos el reserva, cayendo el primero por la cabalgadura que no podía con la silla. Los espectadores pedian fuego inútilmente, pues la autoridad se hizo la sorda, llevando dos pares (el toro) de Armilla y uno de Valentin, todos cuarteando.

Dió Frascuelo, sobre corto, uno al natural, dos con la derecha y otro de telon, y una caída, á volapié, echándose el bicho.

El puntillero remató á la segunda.

Tal es la reseña de la primera corrida verificada en esta ciudad, y no me atrevo á dudar que si se celebran muchas parecidas á esta la afición se perderá completamente.

Veremos si la de mañana nos quita la mala impresion que ha dejado la corrida de esta tarde.

El Corresponsal.



A última hora recibimos el siguiente telegrama de nuestro corresponsal en Zaragoza:

«Sr. Director de EL TOREO.

Toros de Ripamilan, buenísimos.—Un bicho saltó al tendido, donde tuvo que darle muerte Lagartija.—Gran confusion entre el público.—Lagartija demostrando grandes conocimientos en el arte.—La cuadrilla bien.—*El corresponsal.*»

En la lidia del primer toro de la corrida de ayer, al tomar la barrera, cuando iba ya alcanzado por el toro, el banderillero Pablo Herraiz se hirió dos dedos de una mano, que le imposibilitó continuar banderilleando, sustituyéndole Armilla.

Se anuncia que la corrida de beneficencia se celebrará el día 25 de este mes, corriéndose cuatro toros por la mañana y ocho por la tarde.

El viernes, 25 de Abril, fué el día elegido por algunos aficionados á la garrocha, de que es decano y autoridad primera por su notoria fama, el Sr. D. Antonio Miura, para obsequiar á la señora duquesa de Osuna con una *fiesta de aco-*so en las pintorescas llanuras del cortijo de Cuartos, desde las cuales se descubre un extenso panorama que rodean las vertientes de Yelvez y de San Juan de Aznalfarache, y las blancas casas de Sevilla entre fresca verdura, á cuyos piés serpentea el Guadalquivir, y en medio de la cual se gallardea la esbelta Giralda.

Diversos grupos de coches esparcidos por aquellas llanuras, servian de palcos para que presenciasen la fiesta la duquesa de Osuna, la señorita de Ayllon, la marquesa de Javalquinto, la condesa de Guaqui, y las señoritas de Parladé, Heredia, Urzaiz, Gándara, la condesa de Fuenrubia, la de Villa-Miranda, y otras, y gran número de personas del sexo fuerte de Madrid y de Sevilla.

Montados en sendos caballos, y con su correspondiente garrocha al hombro, se presentaron luego, presididos por D. Antonio Miura, que venia el primero, los Sres. D. Luis Polera, D. Manuel Sanchez Mira, D. Augusto Adalid, Calcaño, los toreros Cara-ancha y Currito, y otros ginetes notables y apuestos, cuyos nombres ignoramos.

Derribaron los garrochistas vacas y bueyes de empuje y resistencia, resultando dos reses vacunas perniquebradas y una descornada.

Aunque todos los ginetes eran diestrisimos y valientes, la última res que se acosó, se quedó en pié, sin que los más esforzados pudiesen derribarla.

El alcalde primero, que ha sido por cierto uno de los mejores aficionados de Sevilla, y que se lució muchas veces en estas lides con un caballo morisco, presenciaba á pié y con su baston de mando la fiesta, mirando con indiferencia las reses que pasaban cerca de él, no sin sobresalto de las damas allí congregadas.

Los garrochistas que más se lucieron en este certámen de la galanteria y de la tauromáquia, fueron los Sres. Polera, que es sobrino de don Antonio Miura, y del cual puede decirse aquello de que «quien lo hereda no lo hurta,» y Currito, que en derribar, más que en estoquear toros, tiene el *fuego sacro* de su raza.

Las reses que se acosaron, que eran por fortuna mansas, se metieron dos ó tres veces entre los coches, causando en las damas, poco acostumbradas á esta diversion, cierto pasajero sobresalto.

La mañana se pasó agradablemente, y todos

los asistentes volvieron muy satisfechos de la fiesta.

En la tarde del 2 del corriente Mayo, se corrieron en Bilbao cuatro toros de la ganaderia de D. José Vicente Baillo, de Colmenar Viejo, siendo bastantes bravos: mataron 6 caballos y dejaron uno herido.

El primer toro, á la salida de un puyazo que le clavó el picador Badila, saltó la barrera y luego al tendido, pudiendo librarse el público de la furia del animal por quedar este enganchado en la maroma. El Ostion, que era el diestro encargado de la cuadrilla, dió muerte al animal en el mismo tendido.

La cuadrilla cumplió bien.

La corrida celebrada en Jeréz el día 29, fué mala respecto al ganado, pues solo dos toros, el tercero y quinto, eran admisibles.

Frascuelo estuvo bien en la brega y en las estocadas; con la muleta dejó algo que desear. Cara-ancha, desgraciado en su primer toro; en los otros dos quedó bien, especialmente en el sexto toro, al que dió muerte de una magnífica estocada. Los picadores hicieron poco.

Han llegado á Madrid varios de los diestros que han toreado este invierno en Montevideo.

A pesar de lo desapacibles que han estado las noches de la última semana, la concurrencia al *Circo de Price* ha sido bastante numerosa, aplaudiendo á los artistas que han tomado parte en las funciones, especialmente al equilibrista Alvantée, que hace ejercicios notabilísimos, á Mr. Unthan, artista músico que toca el violín con los piés, y á los hermanos Gilforts.

En la presente semana debutarán la familia Manley, los acróbatas Alvans y los gimnastas voladores Mrs. Crolans y Balaguer.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderias bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderias que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS y supresion oficial de las mismas, por A. Miguel López Martínez del Consejo superior de agricultura.—Este folleto que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.